

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTÍN EDWARDS

Definiciones en la Izquierda

En recientes declaraciones de diversos dirigentes de conglomerados de izquierda han quedado de manifiesto las ambivalencias y las contradicciones que perduran en el seno de ellas respecto de materias fundamentales de la política chilena, como son la naturaleza del régimen político al cual aspiran, por una parte, y, por la otra, las estrategias o métodos de lucha que se consideran legítimos o más convenientes para alcanzar ese fin. También hay ambigüedades en torno a las relaciones que deben existir entre las diversas corrientes de la aludida tendencia.

Puede afirmarse, en rigor, que hace tiempo que se perfila el propósito de buscar una unidad de toda la izquierda que permita profundizar acuerdos con la Democracia Cristiana. Esto tiene por objeto agrupar a las fuerzas de la oposición y terminar con el aislamiento en que se encuentra el Partido Comunista.

Ricardo Lagos, integrante del Partido Socialista de Núñez —que dice adherir a la democracia representativa como forma deseable de gobierno—, ha sugerido la conveniencia de abandonar los sectarismos excluyentes, a fin de permitir el reintegro del PC a los planes de la oposición. Sin embargo, considera que es un requisito indispensable para que ello pueda ocurrir que dicho conglomerado opte claramente por una solución política y no militar, y abandone la estrategia que implica aceptar “todas las formas de lucha”, incluidos la violencia y el terrorismo.

Es particularmente significativo que frente a esta proposición el dirigente comunista José Sanfuentes reitere la necesidad de buscar formas de unidad de toda la izquierda con la Democracia Cristiana, “para luchar contra el régimen y su institucionalidad espuria y no para claudicar o negociar con ellos”.

Lo anterior se inserta dentro de lo que es la posición oficial del Partido Comunista, que ha sido definida como la “derrota política del régimen”, pero con fuertes componentes militares. En

efecto, las modalidades de lucha que el comunismo criollo está propugnando son las equívocamente denominadas “actividades de autodefensa de masas” y el uso de “fuerzas militares propias capaces de golpear al enemigo”, entre otras.

En una reciente entrevista, Clodomiro Almeyda, ex Ministro de la UP, que hoy participa en el MDP con el Partido Comunista y el MIR, no ha dejado lugar a dudas respecto de los objetivos y medios que esta vertiente defiende para la coyuntura actual. Aparece adhiriendo, en primer término, a la unidad de la izquierda con la DC, “para darle viabilidad al proyecto de cambios profundos que necesita el país”. Sostiene que para ello no se puede construir una “democracia sin apellidos”, porque ésa sería la concepción “derechista” de la democracia y constituye el “mejor escenario para que puedan desarrollarse las virtualidades del capitalismo social de mercado”. En concreto, la “democracia” por la cual se lucha no es otra que la que permita “la transformación de la naturaleza de las Fuerzas Armadas” y los cambios radicales “en las estructuras económicas y políticas del país”. Para ello, la “derrota política” del actual régimen “supone la elaboración de una política militar” que “está presente en todo proceso de cambio político”. Por eso rechaza absolutamente la idea de emplazar al PC para que abandone la opción violenta, pues “pedir una cosa así es tan absurdo como pedirle a otra fuerza que abandone su forma ideológica o su forma electoral de lucha”.

Frente al creciente proceso de definiciones globales que se está registrando en los diversos sectores, resulta imprescindible dilucidar las posiciones que los partidos habrán de tener en materias tan fundamentales como la clase de régimen político y de sociedad a que aspiran y por la que luchan, y los medios política y moralmente aceptables para que ellos se adopten.